



## LA AMORIS LAETITIA RENUEVA LA PASTORAL FAMILIAR EN DUBLÍN

### La exhortación apostólica *Amoris Laetitia*

En abril de 2016, como culminación del camino recorrido por los dos Sínodos de los Obispos dedicados a la familia, el Papa Francisco hacía pública la exhortación apostólica «*Amoris Laetitia*». Era el fruto de aquella larga reflexión sinodal para animar a las familias en su camino de entrega y para acercar a la Iglesia a las situaciones familiares alejadas de su ideal de vida familiar (ver el número 120 de Problemática Viva).

Con un lenguaje cercano mostraba a los jóvenes la belleza del matrimonio basado en la fidelidad del amor a Dios, creador de la vida humana, y asumía la necesidad de acompañar a las familias en sus vicisitudes, sin mirar como extraños a quienes todavía no realizan plenamente este ideal familiar, particularmente las parejas de hecho, las unidas civilmente, los separados o los divorciados vueltos a casar<sup>1</sup>. Con esta aproximación inclusiva, el Papa daba a entender que, sea cual sea su situación, nadie está excluido del designio divino expresado, con claridad, en el título de su exhortación: *la alegría del amor*.

### La alegría del amor, centro de la exhortación

La invitación al gozo y la alegría es el centro de todas las exhortaciones papales. Es atrevido hablar de la alegría del amor porque nuestra experiencia nos dice que el amor no blinda contra los problemas, las desgracias y el dolor; por eso, a nuestro mundo le cuesta creen que Dios sea amor. Esta vital cuestión se ha convertido en un problema central para la transmisión de la fe. De aquí su relevancia.

Hace falta una profunda maduración, hecha desde el dolor, para comprender que la alegría del amor puede subsistir en medio de la desgracia. Es lo que Jesús explicó con las bienaventuranzas. Con ellas invitó a distinguir entre lo que da felicidad y lo que la destruye. Y a redescubrir a Dios como fuente de toda alegría, en medio de la desgracia<sup>2</sup>. También, a raíz de la experiencia cristiana, pone en la resurrección de un Jesús fracasado, toda su fe. Y es también el propósito del Papa, convencido de que la vida de amor familiar es el lugar donde esta experiencia de alegría, a pesar de las dificultades, se hace realidad y hace creíble la promesa de unión de la gran familia humana.

### La oportunidad de la exhortación, pese a algunas resistencias

La Iglesia parecía estar atrapada en un callejón sin salida. Veía cómo, en las últimas décadas, el modo de vida de la sociedad se alejaba de su ideal familiar y temía que acoger en su seno a estas nuevas formas de vida generase confusión respecto a su doctrina. Le resultaba difícil insistir en su ideal sin pronunciar un juicio moral sobre todas ellas que, por ser indiscriminado, contribuía a mantenerlas alejadas del amor misericordioso del Padre.

Era necesario romper este círculo vicioso y podemos decir que *Amoris Laetitia* ha liberado a la Iglesia de este bucle, porque ha recuperado la alegría del amor misericordioso del Padre como elemento central de su predicación. Con esto ha permitido de nuevo comprender que el mandamiento de la fidelidad matrimonial está precisamente basado en la incondicionalidad del deseo de felicidad de Dios para todos los hombres, una bienaventuranza que quiere hacerse presente a lo largo de toda la vida y en todas las circunstancias.

<sup>1</sup> En relación a todos ellos, la exhortación hacía una «invitación a la misericordia y al discernimiento pastora» (6), «reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas» (291), que «el ser humano conoce, ama y realiza el bien moral según diversas etapas de crecimiento» (295) y que la Iglesia «debe dar de nuevo confianza y esperanza» (291), ayudarles «a alcanzar la plenitud del designio de Dios que tiene para ellos» (297), para que «puedan tener una experiencia feliz y fecunda». Sabiendo que muchos de ellos «pertenecen al Cuerpo de Cristo» por el hecho de estar bautizados (299), el documento se abre a considerar que la ayuda de la Iglesia «en ciertos casos podría ser también la ayuda de los sacramentos» (nota 351).

<sup>2</sup> En la modernidad, una aproximación a las bienaventuranzas, desvinculada del Espíritu con el que fueron pronunciadas, las ha descrito como el «opio del pueblo», y las entiende como una promesa de premio celestial a cambio del sometimiento a la desgracia, cuando en realidad son una llamada a no perder la alegría de la amistad de Dios en medio de la desgracia, porque, a pesar de ello, hemos sido creados para ser felices. Oportunamente, en el capítulo tercero de la exhortación apostólica «*Gaudete et exultate*» dedicado a las bienaventuranzas, el Papa dice que «la palabra “feliz” o “bienaventurado” pasa a ser sinónimo de “santo”, porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí mismo, la verdadera alegría» (64).

A pesar de la continuidad de este planteamiento con la tradición de la Iglesia, algunos han querido sembrar dudas sobre *Amoris Laetitia*, dando a entender que los caminos abiertos por ella contradicen la exhortación *Familiaris Consortio* de San Juan Pablo II y su encíclica *Veritatis splendor*<sup>3</sup>. Teólogos de relevancia se han encargado de mostrar que no hay contradicción, sino continuidad y complementariedad entre unos y otros documentos y han contribuido a mostrar los fundamentos pastorales, sacramentales, morales y dogmáticos de los caminos de acompañamiento y discernimiento abiertos por *Amoris Laetitia*.<sup>4</sup>

### **El Encuentro Mundial de las Familias en Dublín**

Siguiendo la tradición iniciada por San Juan Pablo II en 1994 de convocar cada tres años un encuentro universal de familias para ayudarlas a vivir su vocación de amor arraigado en la fe de la Iglesia, el Papa convocó el IX Encuentro Mundial de las Familias, el primero después de la exhortación, que se celebró en Dublín el pasado mes de agosto.

Bajo el lema: «El evangelio de la familia, alegría para el mundo», el Papa invitaba a desarrollar con reflexiones y casos concretos lo que su exhortación planteaba conceptualmente. Los organizadores asumieron el reto y a lo largo de tres días de Congreso Pastoral y dos días de encuentro con el Papa, los participantes pudieron sumergirse en una rica oferta de reuniones y testimonios. Los contenidos y materiales generados a lo largo de estos días pueden encontrarlos en la web: <https://www.worldmeeting2018.ie/es/>.

Durante el encuentro se ha ido abriendo paso una convicción: en un mundo sometido a la desgracia y a la insatisfacción de no saber para qué se vive, la familia, que alimenta su amor en la fe de la Iglesia, vive feliz y es capaz de contagiar una alegría que cura a su entorno. No ha sido un mensaje teórico. Las sesiones de trabajo han dejado constancia de la preocupación por el desorden del mundo que golpea a las familias con guerras, adicciones, violencia, abusos y miseria, pero, al mismo tiempo, nunca ha faltado el testimonio de como el amor de Dios se hace próximo en todas estas situaciones y anima a continuar amando y luchando.

Durante su estancia, el Papa puso a las víctimas de los abusos sexuales y de poder que han corrompido a la Iglesia en el centro de sus preocupaciones. Días antes, conmocionado por los escándalos de Pensilvania, había escrito la *Carta al Pueblo de Dios* donde llamaba a la oración y penitencia al lado de las víctimas y para la erradicación de estos pecados con la ayuda del Señor. A pesar de que algunos aprovecharan el encuentro para insinuar públicamente la connivencia del papa con el encubrimiento, él evitaba responder con orgullo autodefensivo. El Papa tiene claro que para hacer justicia a las víctimas, el cuidado de la fragilidad no se debe confundir con la impunidad de las ofensas.

### **La renovación de la Pastoral Familiar**

Dios renueva su acercamiento al mundo. De modo perceptible, con *Amoris Laetitia* y el Encuentro Mundial de las Familias en Dublín, la pastoral familiar ha adquirido un nuevo relieve y una centralidad nunca antes vistas. Ha superado su tentación doctrinal autoreferenciada y se ha abierto al trato directo con todas las personas sin miedo, convencida de que hay un alimento bueno para compartir: la mesa del Señor que hace felices a los hermanos y los reúne en su amor. El Papa nos ha recordado que Dios santifica y salva a los hombres «no aisladamente, sin ninguna conexión los unos con los otros, sino construyendo un pueblo» (GEE 6). Con ayuda de todos quisiéramos hacer llegar a las familias de nuestra diócesis esta degustación de felicidad. El Señor no se cansa de convocarnos. El próximo Encuentro Mundial de las Familias será en Roma en el año 2021. Esperamos poder participar.

### **Preguntas para reflexionar**

- ¿Conocéis experiencias de familias que han sabido superar situaciones de dificultad gracias a la ayuda mutua?
- ¿Creéis que es importante que las familias tengan un espacio de encuentro en las parroquias, para compartir su camino de vida? ¿Cómo debería ser este espacio?
- ¿Os sentís llamados a colaborar en la creación de estos espacios de encuentro?

Las respuestas a estas cuestiones las podéis dirigir al correo [secretaria@pastoralfamiliarbcn.cat](mailto:secretaria@pastoralfamiliarbcn.cat)

Barcelona, Octubre de 2018

---

<sup>3</sup> Nos referimos a las dudas lanzadas por los Cardenales W. Brandmuller, R. Burke, C. Cafarra y J. Meisner en una carta dirigida al Papa el 14 de noviembre de 2016.

<sup>4</sup> En particular nos referimos al trabajo del profesor Rocco Buttiglioni en su libro *Respuesta (amistosa) a los críticos de «Amoris Laetitia»*, Nuevo inicio, 2018, y al de los teólogos Jean-Miguel Garrigues, o.p. y Alain Thomasset, s.j. en su libro *Une morale souple mais non sans boussole*, Les éditions du Cerf, Paris, 2017, en el que el dominico y el jesuita, expertos en teología dogmática y moral respectivamente, coinciden en la respuesta que hay que dar a las dudas expresadas por los Cardenales.